

TAROT MENTAL

Una lectura sin naipes



Alexander L. Samaniego

TAROT MENTAL

“Una lectura sin naipes”

ALEXANDER L. SAMANIEGO

Copyright © 2020 Alexander L. Samaniego

www.alexsama.com

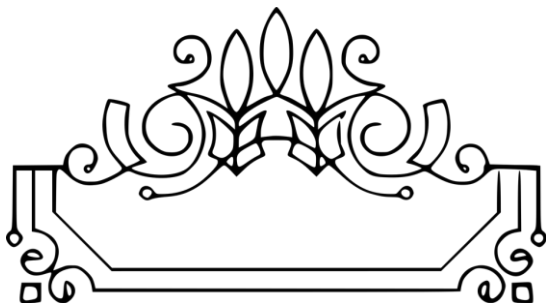
Todos los derechos reservados.

DEDICATORIA

Para aquellos que no quieren creer en lo oficialmente establecido, y que sin embargo sí creen en algo.

AGRADECIMIENTOS

Al cosmos, por dejarme ahondarme hace tiempo en temas en los que hoy ya no puedo seguir. Sin embargo, te agradezco a ti, sí, tú que lees ahora, pues me elegiste para ser tu guía provisorio en este trecho de conocimiento arcano.



1. SABER EL FUTURO

A lo largo de la historia, el ser humano ha querido conocer su futuro, para prever situaciones y estar preparado para lo que venga. Muchas veces se valió de señales que interpretaba, y generalmente esas señales tenían su origen en mecanismos de la naturaleza que no podía entender. Fue así que, al no comprender dichos mecanismos, los consideró extraordinarias o divinas. Al poseer tales mecanismos un origen “extraordinario”, consideró que todo tenía un por qué.

Así, los resultados azarosos podían deberse a decisiones por capricho de entidades o dioses, pudiendo el hombre vislumbrar en lo pequeño acontecimientos de mayor envergadura, tanto pasadas, presentes, como futuras. Los resultados del azar

los consideraba como mensajes divinos, los cuales debían ser interpretados. De esta manera nacieron las “artes adivinatorias”, las cuales poseen múltiples variantes, dependiendo del pueblo o etnia de origen. La cartomancia, pues, es uno de esos artes mencionados para saber lo que no se puede por los propios sentidos físicos.

En la actualidad, creer en las técnicas adivinatorias hace que a uno lo cataloguen como supersticioso, y hasta como ignorante. Pero hay muchos testimonios de gente que acudió a estas prácticas, y obtuvo resultados satisfactorios. Muchos abogan que esto se debe sólo a autosugestión, a interpretación oportuna y relacionamiento de los resultados con las situaciones de uno mismo. Pero, sea como fuere, a algunos les ha ayudado, pues en algunos casos la “adivinación” se ha cumplido al pie de la letra, según parece. Muchos defienden estas prácticas, muchos las aborrecen y las creen, otros las repudian y no las creen, y a otros no les importa si son reales o no.

Están esas personas que se consideran de mente abierta, que piensan que el simple azar de ninguna manera puede predecir acontecimientos que tengan que ver con su vida; sin embargo, creen que una entidad amiga utiliza estos azares para comunicarse con ellos, si la invocan. Se realiza, pues, una pregunta, por ejemplo, a un oráculo, y la en-

tividad responde, y dicha respuesta es interpretada en vista de la ilegibilidad de la respuesta dada.

Muchos consideran que el futuro no está escrito, y aun así creen en la adivinación. Ello es contradictorio, pues si todos los acontecimientos no están ya escritos, no puede existir una forma para saber lo que acontecerá. Lo mismo ocurre con las ideas de ficción de viajar en el futuro, pues no puede viajarse a un universo en donde las cosas no están aún establecidas.

Por su lado, considerar que todos los acontecimientos ya se hallan preestablecidos, entonces sí permite la posibilidad de saber el futuro. Siendo así, ¿dónde quedan las decisiones que tomamos? Se supone que, si todo ya está escrito, entonces las decisiones que habremos de tomar también se hallan escritas. La libertad de decisión, y por ende el libre albedrío, pues, resultan una ilusión, si el preestablecimiento fuese real.

No obstante, según el Moemismo, se establece una diferencia entre azar y preestablecimiento, como sigue¹:

El azar y el preestablecimiento son contrarios; no obstante, visto virtualmente a ambos desde afuera, resultan ser una sola cosa. El azar es toda probabilidad inesperada, y, por tanto, es visto (virtualmente) desde la eternidad como forma difusa del universo nuestro.

¹ Moemismo, parte I, cap. 12, pág. 75-76.

El preestablecimiento es toda probabilidad establecida ya desde la eternidad, y dicha probabilidad es vista (virtualmente) desde la eternidad como forma inalterable del universo en el que nos hallamos. Sin embargo, el azar está preestablecido, y es por esta razón que dicho azar es contenido por el preestablecimiento.

Si uno cree en el azar, entonces el libre albedrío es real, las coincidencias existen, y el viaje en el tiempo es imposible. Si se cree en la predestinación, he allí que el libre albedrío no existe (puesto que hasta las opciones tomadas ya están preestablecidas), las coincidencias son imposibles (pues todo ocurre porque así ya estaba establecido), y el viaje en el tiempo es realizable.

Sin embargo, lo que en realidad sucede es que el cosmos es tan amplio que está preestablecido ya con casi infinitas opciones, de modo que los seres con facultad de volición opten por el azar, siempre dentro de los marcos de lo preestablecido.

Saber el futuro es el deseo de muchos seres humanos; pero el futuro, como se mencionó anteriormente, es algo preestablecido y no preestablecido al mismo tiempo. Lo que hace la diferencia, es la decisión, o el acto de volición, que es lo mismo. Por tanto, al preestablecimiento de las cosas a suceder debe verse como un acontecimiento natural de tales cosas, que puede ser comparado con el viento, por dar un ejemplo. Si el viento sopla hacia una dirección, obviamente

todo apunta a que una hoja lanzada en dicho viento irá hacia la dirección en que éste sopla. Pero si estamos en el mar, en un velero, y el viento sopla, ¿debemos ir únicamente hacia donde nos lanza el viento? Si decidimos ir hacia la derecha o hacia la izquierda, movemos las velas a nuestra conveniencia, y con ello vamos hacia babor o estribor, tal como hemos decidido.



Un ejemplo similar puede aplicarse con el curso de un río. El agua originalmente transcurrió de acuerdo a las variaciones del terreno, y a su paso fue profundizando su huella donde pudo, quedando con el tiempo un camino único de dicha corriente. El ser humano, con su decisión, puede crear un surco amplio y profundo, redirigiendo el

agua hacia donde quiere, creando una bifurcación del río, o estableciendo un dique en el surco natural del río, para que el agua vaya sólo donde se desea que vaya. Hasta los castores hacen diques.

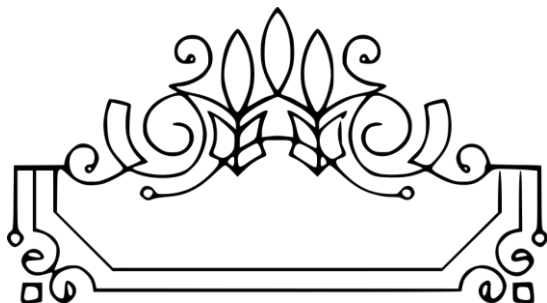


El surco natural del río, es lo preestablecido, pero el surco artificial del ser humano, es obra de su voluntad, lo cual cambia el curso natural del agua. Lo mismo se aplica para todo cuanto acontece en el universo. Todo ya está preestablecido desde antes de la creación de todo, por la ley de causa y efecto, pero las decisiones pueden reconfigurar dicho preestablecimiento. Por tanto, cuando uno puede acceder a saber el futuro, lo que hace es saber lo preestablecido, lo cual puede

variar con las decisiones que se tomen en los momentos clave.

De esta manera, puede estar preestablecido que seremos pobres toda la vida, en vista de las condiciones actuales de nuestro entorno; pero con la decisión, podemos romper ese preestablecimiento. Sin embargo, saber el futuro es clave para muchas personas, desde tiempos inmemoriales, porque los que no tienen la inteligencia para prever con la lógica los acontecimientos futuros en base a las variables establecidas con las condiciones del presente, necesitan de un oráculo que les muestre lo establecido ya desde el ayer. Para muchos, pues, es una gran herramienta saber al menos lo preestablecido, para poder tomar las decisiones correctas que posibiliten sus deseos.





2. LAS CARTAS DEL TAROT

El tarot es conocido por todo el mundo como un arte adivinatorio a través del azar. La llamada “cartomancia” existe gracias al tarot, cuyo origen algunos remontan al Antiguo Egipto. Se dice que había un vetusto lenguaje de símbolos, los cuales se perdieron, quedando sólo los existentes hoy en día en los naipes del tarot, específicamente en los “arcanos mayores”. Los “arcanos menores”, algunos dicen que vinieron después, tratando de emular las imágenes perdidas en el tiempo.

Es cierto que el tarot ha ido evolucionando, y dependiendo de la cultura en la que se hallaba, a los arcanos los representaban de una u otra forma, y hasta les cambiaban los nombres a las imágenes. Pero en general, y en el fondo, significaban

lo mismo que en la antigüedad, con muy pocas variantes.

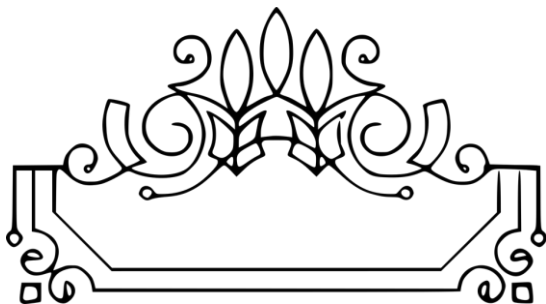


En el tarot tenemos dos grandes grupos de naipes, que, como ya ha sido mencionado al principio, se dividen entre “arcanos menores” y “arcanos mayores”. Los arcanos menores se vuelven a subdividir en cuatro mazos o grupos, que en la actualidad generalmente son: oros, copas, espadas y bastos. Los arcanos mayores, por su parte, son un grupo o mazo que consta de veintidós cartas especiales, cuyos significados son mucho más profundos que de los arcanos menores. Pero debe aclararse, que los arcanos mayores se enumeran del cero al veintiuno, siendo la carta cero considerada por muchos como un tercer mazo del tarot; mas, en general, la carta cero es incluida en los arcanos mayores como antes de la primera carta.

Cada mazo de los arcanos menores consta de catorce cartas, y como son cuatro mazos, sumándoles las veintidós cartas de los arcanos mayores, tenemos que el tarot consta de un total de setenta y ocho cartas. Los cuatro mazos de los arcanos menores, generalmente engloban **cuatro yoes** de una persona, siendo los “oros” representación de lo físico, las “copas” de las emociones, las “espadas” de lo intelectual, y los “bastos” de lo espiritual. Los arcanos mayores, por su lado, son cartas más profundas, de carácter más iniciático.

La costumbre es mezclar boca abajo todo el mazo de setenta y ocho cartas, y entreverarlos, para luego cortar (dividir) el mazo por el consultante. Luego, el cartomántico vuelve a juntar las cartas cortadas, y las va posicionando en una distribución geométrica muchas veces, y luego las revela, diciendo con su interpretación aspectos de carácter general tanto del pasado, presente y futuro del consultante. También pueden hacerse preguntas sueltas, distribuyéndose las cartas de cierta forma y boca abajo, generalmente como abanico, haciendo el consultante la elección de la carta a ser leída; sin embargo, hay tarotistas que no acceden a que el consultante toque sus cartas ni para cortar el mazo, aseverando que las energías del consultante pueden interferir en la precisión de los resultados si las tocare. Cada quien con lo suyo...





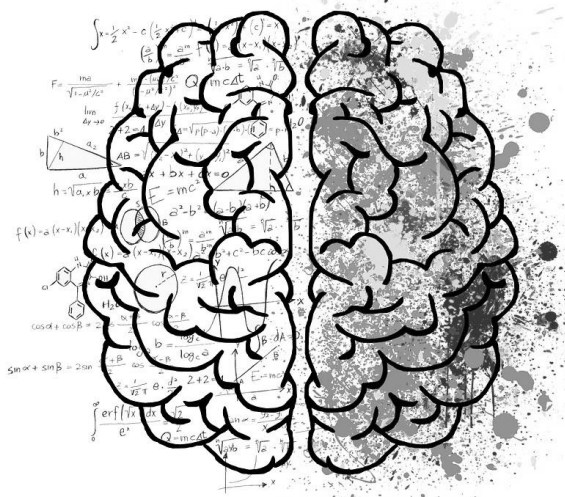
3. UN NAIPE POR PREGUNTA

El sistema que antiguamente me gustaba utilizar cuando era un practicante de la cartomancia, era una carta por cada pregunta, ya no una tirada geométrica; para que la persona saque la carta que era su respuesta, solía yo poner una distribución en abanico.

Pero luego, la forma que más me gustó fue poner todo el mazo previamente entreverado boca abajo en mi mano izquierda; hacía mi pregunta, o me preguntaba el consultante, sacaba una carta de abajo, y esa carta era la respuesta. Luego volvía a poner sobre dicho mazo la carta leída, y mi siguiente pregunta era dada por la otra carta de abajo.

Pasando el tiempo, dejé de usar las cartas físicas, y metí el tarot en mi cabeza en un orden es-

pecífico; pero necesitaba que el consultante me dijera un número al azar que para mí correspondía a cierta carta. Si el número era mayor a 78, como de tres cifras o más, yo reducía mentalmente los dígitos hasta tener números menores o iguales a ese 78. Si yo me leía a mí mismo, necesitaba una fuente de azar, algo que me diera un número que no sea elegido por mí. ¿Qué sentido tendría mi respuesta, si yo mismo sabía qué carta significaba cierto número? ¿Acaso no me daría inconscientemente la respuesta que yo quería darme al elegir yo mismo un número? Era despoéticamente necesario que accediera al azar, como eran números salidos de la fecha, el minuto de la hora, hora más minuto, dados, aplicaciones de números aleatorios en mi teléfono móvil, y similares.



No obstante, pasando más el tiempo, ya no necesité del número dado por el consultante, ni de ninguna fuente de azar externa a mi propia mente. Yo mismo lograba una simulación de entrevero de las cartas que yo ya tenía ordenadas en mi cabeza. No recurrí a fórmulas de números randómicos o aleatorios, sino que logré hacer algo similar sólo con la psique.

Si uno se propone, puede llegar a desarrollar una lectura sin naipes, con lo que utilizaremos números, sí, y también la memoria. En verdad la memoria juega un papel muy importante para lograr esto, y también nuestra capacidad de cálculo; pero no son cálculos muy complejos realmente... “Tarot Mental”, título de la obra, dice **mental**, y, por tanto, si algo es mental, debe constar irremediabilmente de memoria y cálculo. Lograr *una lectura sin naipes*, ciertamente requerirá de nosotros un esfuerzo mental que luego se hará más liviano con la práctica. Ése es el objetivo, y es realizable por una persona interesada en el tema.

Mas, ¿cómo entreverar una lista en nuestra cabeza? Para poder hacerlo, primero debemos tener la lista, es decir, todo el tarot ordenado en nuestra cabeza, tal como hice en antaño. Luego, crear una simulación de entrevero, como podrá verse a continuación...

...

ALEXANDER L. SAMANIEGO

GRACIAS POR LEER ESTE FRAGMENTO

[Tarot](#)